

LA EDUCACION DIFERENCIAL EN LOS PARALITICOS CEREBRALES *

Por

MATILDE DELLA CELLA Y CLELIA E. FRANCHINI

“Todo el hombre está en su educación; por ello una Filosofía humanista debe otorgar el primer puesto a una Filosofía de la educación”, dice Chateau¹, y agrega más adelante: “Quiérase lo que se quiera, toda la educación depende de una Filosofía, refleja una concepción del mundo de los valores. . .” y agregamos nosotros, una concepción del hombre. Es el sujeto que ha de educarse; es el objeto sobre el que ha de recaer la acción de la educación. Se nos impone por lo tanto conocerlo, saber qué es el hombre. Por su morfología, casi no alcanzamos a separarlo de la especie animal. “Estamos confusos al verificar como ‘Antropodos’, a pesar de algunas preeminencias mentales indiscutibles, difiere poco anatómicamente de los demás Antropoides, tan confusos que casi renunciaríamos, por lo menos en su punto de origen a separarlos”². No obstante, se nos muestra distinto. “Aparentemente casi nada ha cambiado en sus órganos. Pero en profundidad, una gran revolución: la conciencia, brotando efervescente, en un espacio de relaciones y de representaciones supersensibles, y simultáneamente, la conciencia, capaz de percibirse a sí misma en la simplicidad conjuntada de sus facultades, todo ello por primera vez”³.

* Trabajo presentado a la Reunión Nacional de Comisiones Provinciales de Rehabilitación, realizada en Bahía Blanca, del 10 al 12 de noviembre de 1967.

¹ CHATEAU, J., *Filosofía y Política de la Educación*.

² THEILARD DE CHARDIN, P., *El Fenómeno Humano*.

³ THEILARD DE CHARDIN, P., *Op. Cit.*

Nos encontramos por lo tanto ante un ser singular, cuya singularidad primera está determinada por la singularidad de sus necesidades, que trascienden su propia naturaleza y como tales le plantean problemas propios de su condición humana. No es la bipedestación, ni el aumento en volumen de su masa encefálica, ni la visión binocular, ni la prensión digital, las que van a caracterizar al hombre como ser distinto, *sino el sentido que cobra para él su propia existencia*. Inquirir acerca de sí, reflexionar sobre su propio destino ha sido y seguirá siendo un problema del hombre que le plantea la necesidad de conocer y en primer lugar de conocerse. Siguiendo el desarrollo histórico de la humanidad, no encontramos ningún momento en que esta necesidad haya sido totalmente satisfecha. Pensamos que si tal ocurriera, desaparecería el hombre, que es el ser problematizado en su esencia. Pero el hombre no está solo. Vive en su medio social, junto a otros hombres que se interrogan y ensayan respuestas no siempre satisfactorias.

Retomando las palabras del comienzo, podemos decir que abordar el problema de la educación, significa hacernos cargo del problema del hombre, pero del hombre en sociedad. Vivimos en una circunstancia de la que no tenemos más remedio que hacernos cargo y asumir la responsabilidad de resolver los problemas que en ella se nos plantean. Si así no fuera, no alcanzaríamos nunca nuestra plena condición humana. Pero esta asunción, este llegar a ser, no es nunca definitivo, ya que las soluciones operantes en un momento dado dejan de ser válidas tan pronto como se han incorporado a la sociedad, y por lo tanto la han modificado. De ahí que para llegar a ser tal, el hombre tenga que desplegar al máximo todas sus posibilidades y lanzarse a la conquista de ese "ser hombre" a través de un solo camino: *la educación*.

Si aceptamos que no se "es" hombre, sino que "se llega a ser", y si ese "llegar a ser" es posible por la educación, surge un interrogante: ¿le asiste al lisiado el derecho a emprender la aventura? Afirmamos que sí. El Dr. Rogelio Avalis, en sus

“Reflexiones sobre la rehabilitación” expresa: “Puesto que el espíritu confiere su naturaleza específica al hombre, es fácil de ver que la problemática humana es fundamentalmente idéntica en todo ser racional. La invalidez, que se asienta en la realidad material, no coarta la riqueza del espíritu: sólo es una traba, una dificultad de éste”⁴.

Si tuviéramos que definir la educación diríamos que es la actividad mediante la cual se trata de favorecer en el individuo el desarrollo de sus potencialidades, para lograr en plenitud su auto-realización dentro del marco socio-cultural. Para Brameld, “es la institución que deriva su significado y su dinamismo del ámbito circundante de objetos y de hombres y que por lo tanto puede a su vez, influir sobre dicho ámbito, sólo en la medida en que éste haya proporcionado previamente las condiciones y los medios para la acción propia de la educación”⁵.

Por las consideraciones previas podemos decir que en el campo educativo confluyen una variable biológica, una variable socio-cultural y una variable psicológica, si bien el reconocimiento de éstas, de ninguna manera disocia el proceso educativo. Antes bien, lo unifica y enriquece. Por otra parte nos vemos precisados a considerar dentro de estas áreas, conceptos tales como crecimiento, desarrollo y madurez en tanto el primero enfatiza los aspectos cuantitativos, el segundo los cualitativos y el tercero los integrativos. Así, el crecimiento, referido al aumento masivo de tejidos y el desarrollo concebido como complejidad de funciones, no implican por sí una conducta madura. Esta aparece tras la correcta integración de las distintas funciones, que permita al individuo establecer los ajustes convenientes entre él y su medio. Cuando se ha alcanzado esa madurez, aparecen en el sujeto necesidades que motivan a la persona para que actúe un determinado compor-

⁴ AVALIS, R., *Reflexiones Sobre Rehabilitación*, en *Curso de Orientación Vocacional para Lisiados del Aparato Locomotor*.

⁵ BRAMELD, T., *Bases Culturales de la Educación*.

tamiento hacia los objetos del medio que pueden satisfacer aquellas necesidades. La selección, aprehensión y asimilación de esos objetos, constituyen el *aprendizaje*, que enriquece la conducta, y en consecuencia el que aprende dispone de respuestas más numerosas, más adecuadas, más exquisitas, frente a las situaciones nuevas que tiene que enfrentar permanentemente.

De donde deducimos que para llegar a “ser hombre” el individuo tiene que aprender a adecuar las formas de conducta, y a utilizar las propias habilidades y destrezas, para aprovechar los elementos que el medio le ofrece, a fin de satisfacer sus necesidades y operar así sobre su grupo. Tal aprender, no significa conocer objetos y acontecimientos a través de los cuales puede llegar a conocerse a sí mismo, sino que implica la elección hecha por el aprendiz, de aquellos instrumentos que le convienen para lograr el fin que se ha propuesto a sí mismo y que a él personalmente le resulten útiles. El educador, según esta concepción está a disposición de los que aprenden, para ayudarles a avanzar, a partir de lo que ya poseen y para alcanzar cada vez nuevas metas.

Las adecuaciones de la conducta a que aludimos anteriormente —que no son sino cambios en la conducta— constituyen un proceso complejo que implica, según Filloux, ⁶ 1º) tendencias (que en relación con la maduración orgánica, suscitan y dirigen el comportamiento); 2º) operaciones; 3º) imposiciones situacionales (obstáculos sociales o modelos culturales); 4º) un conductor (la variable personal). No escapa a nuestro criterio que la complejidad aumenta cuando se trata de seres que no disponen de un sustratum orgánico y/o fisiológico totalmente dispuesto a la función.

Strauss y colaboradores en su libro “Psicopatología y educación del niño con lesión cerebral”, en una revisión histórica del problema y al referirse al movimiento que suscitó en

* FILLoux, J., *La Personalidad*.

E.E.U.U. el tratamiento de los impedidos, expresan textualmente: "Continuando este humanitario movimiento, un grupo de visionarios dirigidos por Samuel Gridley Howe, establecieron en Massachusetts *no sólo un Instituto* para niños oligofrénicos sino también *las bases de un gran movimiento educativo*"⁷. Y esto ocurría a mediados del siglo XIX. Entendemos que el problema tiene mayor significación cuando lo referimos a los paralíticos cerebrales, ya que ellos deben aprender las formas más elementales de conducta, como son las conductas reflejas. Por otra parte, en este momento de acelerado desarrollo científico y técnico, no podemos pensar en un aprendizaje espontáneo, antes el cual, ni el que aprende, ni el que enseña, tomen conciencia clara del proceso. Antes bien, se impone a uno y a otro, *determinar* los fines del mismo y *seleccionar* los contenidos y los elementos que convienen a esos fines. Todo esto exige la formulación de una teoría pedagógica que fundamente y sistematice el aprendizaje.

En el campo de la rehabilitación, cuando se enfrentan problemas como los que plantea el niño llamado paralítico cerebral, la Pedagogía se ha visto precisada a crear técnicas adecuadas para que el sujeto que sufre las injurias de la enfermedad y arrastra más tarde las secuelas que de ella derivan, encuentre en sí mismo el motivo que le impulse a transformar su comportamiento, para operar por sí frente a las imposiciones situacionales, según el esquema antes mencionado de Filloux.

De allí que frente a los problemas rehabilitatorios, siempre de índole individual, nos veamos obligados a un replanteo continuo de los objetivos de la educación y al manejo instrumental de una rama especializada de la Pedagogía: la Pedagogía Terapéutica.

Entendemos que bajo la denominación de Parálisis Cerebral "se engloban distintos síndromes que comprenden desde

⁷ STRAUSS, y otros, *Psicopatología y Educación del Niño con Lesión Cerebral*.

lesiones en la corteza cerebral hasta lesiones en el cerebelo o el sistema vestibular pasando por otros síndromes lesionales que comprometen los núcleos de la base”⁸.

Las características fundamentales de estos niños son:

- a) pluralidad de incapacidades
- b) presencia constante de incapacidad motora
- c) precocidad del daño (desde el nacimiento o los primeros días de vida)
- d) frecuente deterioro de la inteligencia y de la sensorialidad
- e) perturbaciones de la personalidad

Por lo tanto no pueden homologarse a otros niños deficitarios, como pueden ser el deficitario auditivo o el poliomiélfítico.

El problema de base que plantea la educación de estos niños, es la selección de elementos y de situaciones suficientemente estimulantes y de métodos y técnicas adecuadas que sirvan de incentivo a la puesta en marcha del proceso motivacional, siempre interior al individuo mismo, lo que le da cabal sentido a la educación en los casos que consideramos.

En efecto, hay una diferencia básica entre los paralíticos cerebrales y otros tipos de lisiados.

En el poliomiélfítico, el amputado, el deficitario sensorial por factores traumáticos, etc., superado el período agudo del accidente, el enfermo dispone de un caudal de experiencias previas a la injuria, que han configurado una personalidad. No podríamos hablar de rehabilitación si desconociéramos esa realidad constitutiva de la vida del sujeto.

En el paralítico cerebral encontramos que no sólo faltan las experiencias de vida propias del período post-natal sino que debido a una distorsionada o incompleta integración de

⁸ QUIRÓS, J. Bernaldo de, *Bases para un plan de reeducación fonológica en niños con Parálisis Cerebral*. Revista fonoaudiológica, Tomo VIII, N° 3, 1962.

funciones, todas las formas de aprendizaje espontáneo propias de los primeros años, están perturbadas. Carece de experiencias que le proporcionen formas adecuadas de adaptación ante las situaciones que enfrenta, y en consecuencia, el organismo no dispone de respuestas previas que le permitan conducirse, para ajustarse adecuadamente a las demandas de la vida. No podemos aseverar que el deterioro de la inteligencia —bastante frecuente en los paráliticos cerebrales— como así también la aparición de conductas patológicas, sea exclusivamente imputable a la lesión cerebral en sí. Los estudios de Doll y Phelps,⁹ permitieron establecer que ello es causa, a veces, de la falta de actividades locomotoras y exploratorias, esto es, carencia de situaciones experienciales.

Por lo tanto, nos permitimos insistir en el aspecto dinámico del aprendizaje, en el que el individuo es factor preponderante, ya que es él quien busca, porque lo necesita, ajustarse al ambiente cultural, social y físico que lo rodea. Lo importante es entonces enseñarle a vivir como experiencias sus contactos con el medio en que existe.

Es obvio destacar entonces que la institución encargada de estos niños, *debe ser necesariamente una escuela*. Y en ella, cada miembro del equipo terapéutico, médico, quinesiólogo, fonoaudiólogo, psicólogo, maestro, terapeuta ocupacional, asistente social, musicoterapeuta etc., debe buscar, dentro del bagaje de sus conocimientos y experiencias —o provocerse de ellos— los recursos técnicos que le permitan crear, en su comunicación con el enfermo, una auténtica situación educativa.

Pensamos además que la función de todo el equipo terapéutico ha de ser coordinada y supervisada también con *critério pedagógico*. Esto exige la formación de personal especializado, que una a su saber científico y técnico específico, la necesaria información pedagógica, y una práctica prolongada en el tratamiento de niños impedidos; y en el caso de paráliti-

⁹ STRAUSS y otros, *Op. Cit.*

cos cerebrales, práctica con paralíticos cerebrales, ya que su reeducación plantea problemas muy particulares.

Porque consideramos aplicable a los casos que nos ocupan, recordaremos que Prudhommeau recomienda¹⁰, para todo el que se decida a trabajar con niños deficitarios, gran libertad de acción, iniciativa personal, equilibrio psíquico y cualidades intelectuales junto a vastos conocimientos psicológicos y sobre todo la experiencia profesional, que no se improvisa. Y agrega más adelante: una preparación que no admita la mediocridad, ya que de ella resultará la discriminación de las técnicas pedagógicas y educativas apropiadas a cada caso.

Entendemos que si la rehabilitación se realiza de acuerdo con los criterios que sustentaba una ciencia mecanicista y atomista, según los cuales la recuperación funcional de los sectores anátomos-fisiológicos significa la recuperación de la persona, no sólo habremos detenido el progreso de la ciencia, sino que todos, enfermos y terapeutas, veremos frustrados los esfuerzos puestos al servicio de un sector de la comunidad que puede y debe ser guiada en su proceso de integración personal y social.

¹⁰ PRUDHOMMEAU, *Infancia Anormal*.

MATILDE A. DELLA CELLA (Montevideo 987, Rosario). Fonoaudióloga. Profesora de psicofoniatría y psicoacústica en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad. Coautora de los libros: *Estudios sobre la dislexia infantil* y *La dislexia en la niñez*.

CLELIA FRANCHINI (España 1870, Dpto. 2, Rosario). Psicóloga. Actualmente se desempeña como profesora de Pedagogía y Psicología educacional en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad.